

El Dr. Ambrosio Rabanales Ortiz

Gilberto Sánchez
Universidad de Chile

0. La presente biografía y semblanza del Dr. Ambrosio Rabanales contempla los aspectos más destacables de su larga y fructífera trayectoria. No pretende ser exhaustiva, pues no incluye todos los detalles de su quehacer y obra (más de un centenar de trabajos, participación en múltiples actividades académicas, etc.), los cuales pueden encontrarse en otras biografías, contenidas en varias fuentes¹. Pretende, más bien, mostrar algunos aspectos de su vida que, hasta ahora –creemos– no han sido dados a conocer.

1. EL ESTUDIANTE

1.1. ESTUDIOS BÁSICOS Y SECUNDARIOS

Don Ambrosio Rabanales nació el 11 de julio de 1917, en Santiago, de padre español y madre chilena.

Realizó sus primeros estudios en un Kindergarten, con unas “tías muy simpáticas”², con las cuales aprendió a leer. Tenía seis años. Al año siguiente ingresó a la escuela pública “Salvador Sanfuentes” –ubicada en

¹ Véase *Referencias bibliográficas*.

² Las citas textuales sin referencia bibliográfica proceden de comunicaciones personales.

Quinta Normal, cerca de Matucana–, la cual se caracterizaba por aplicar muy buenos métodos pedagógicos. En ella enseñaba un profesor muy dedicado a su quehacer y muy estimulante para sus alumnos, Gonzalo Latorre Salamanca. Cuando cursaba el sexto año básico (1929), ese profesor lo instó a participar en el “Segundo concurso infantil de temperancia”, de carácter nacional. El joven alumno (entonces tenía 12 años) se presentó con un cuento titulado “Hácese hombre”. En él se mostraba cómo un obrero, muy responsable en su hogar, comenzó a ser invitado por sus amigos a tomar unas copas, después del trabajo. Al comienzo se resistió, pero terminó por aceptar y, así, se transformó en un bebedor. El cuento obtuvo el primer premio. En un año anterior había obtenido también un premio por un poema titulado “A mi bandera”.

Terminadas las preparatorias, ingresó al Instituto de Humanidades Luis Campino, de la Universidad Católica, en el cual estuvo dos años. Luego, ingresó al Instituto Nacional, donde cursó desde el tercero hasta el sexto año de Humanidades. Según confiesa, fue muy buen alumno en castellano y matemáticas, y muy malo en física y química. Ya entonces se perfiló claramente su orientación humanística. Todavía recuerda a algunos de sus profesores, en primer lugar al de castellano, el “Chino Gajardo”, el cual se caracterizaba por enseñar mucho en muy poco tiempo. Era exigente, y don Ambrosio reconoce que le debe mucho en relación con su preocupación por la lengua y la literatura. Sus compañeros recurrían siempre a él para que les hiciera el vocabulario de sus lecturas, con los sinónimos, etc., pues en ello se destacaba. De esa época conserva el recuerdo también del profesor de música –apodado “Media pauta”, porque era de baja estatura–, del de botánica –apodado “El Pistilo”, por ser alto–, y del de biología, “El Despellejado”. Igualmente recuerda a su profesor de literatura, don César Bunster. Era rector del Instituto el “Cacique Vergara”. Durante su época escolar fue siempre estudioso y muy dedicado a la lectura. Desde entonces comenzó a acumular libros que, en el presente, suman varios miles.

En esa etapa de su vida practicó asiduamente deporte, y especialmente gimnasia. Le gustaban los ejercicios en la barra, el levantamiento de pesas, la carrera. Iba todas las mañanas a la elipse de la Quinta Normal, antes de asistir a clases. Todavía practica, día por medio, flexiones, torsiones, levantamiento de pesas livianas y bicicleta.

Desde niño fue ordenado, sistemático, exigente consigo mismo. Su rigor mental, del cual se han percatado sus alumnos de diferentes épocas, surgió –cree– de su inclinación hacia las doctrinas filosóficas orientales, para las cuales es esencial el cultivo de la mente. Durante la educación secundaria comenzó a ocuparse del hinduismo, de la doctrina yoga. Entonces formó parte de un grupo que se reunía, bajo la guía de un gurú

chileno, Teodoro Belmar. Este era un hombre muy inteligente –de profesión comerciante–, que se había formado solo. Con él aprendió a disciplinar la mente, realizando ejercicios de concentración y de precisión. Esa disciplina, iniciada a fines de la educación secundaria, quedó perfilada en los primeros años de sus estudios universitarios. En verdad, también se interesó por las diferentes religiones. Incluso asistió, para informarse, a reuniones de pentecostales y de rosacruces. Esa curiosidad e interés los ha mantenido durante toda su vida, pero sin relación con la fe, pues se declara agnóstico, es decir, no afirma ni niega que pueda haber algo en el más allá. En realidad, es librepensador, en el sentido literal de que le gusta pensar libremente, y, por consiguiente, no ha adherido a ninguna religión, aunque admira la personalidad de Jesús; es tolerante y respeta todas las creencias. Nunca se interesó por la política, manteniéndose siempre como independiente.

Perteneció también a la Federación de Estudiantes Secundarios, pero todo su aporte a esa organización consistió en un poema. En la universidad, tampoco participó en organismos estudiantiles, dada su condición de apolítico. No ha tenido vocación gremialista.

1.2. EL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

Al terminar los estudios secundarios, no sabía –cosa curiosa– cuál iba a ser su destino, qué carrera seguir. Su madre –eso sí– le había inculcado, desde antes, que debía ser profesor. La razón era que ella había sido profesora, por afición, en el campo. Allá había tenido a su cargo un grupo de niños, de ambos sexos, pero sin pertenecer a ninguna institución educacional. También un amigo de sus padres le aconsejó que ingresara a la Escuela Militar. Aceptó la idea, pero desistió, porque seguir esa carrera resultaba demasiado oneroso para ellos, de clase media, pero modesta. También su profesor de enseñanza básica lo animó a presentarse a la Escuela Normal “José Abelardo Núñez”, para cuyo director le dio una carta de presentación. Sin embargo, como esa persona se encontraba, en ese momento, fuera del país, la gestión no prosperó. En vista de ello, rindió el Bachillerato, el cual aprobó –según sus palabras– “con nota buena, pero no tanto”, e ingresó al Instituto Superior de Humanidades –antesala del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile–, en 1936, el cual funcionaba en la vieja e inhóspita casa de la Alameda de las Delicias (hoy, Avenida del Libertador Bernardo O’Higgins) esquina de Ricardo Cumming (antes, San Miguel).

La primera carrera que estudió fue pedagogía en castellano; al año siguiente se inscribió en filología clásica y, al subsiguiente, en filosofía. En esa época, se cursaban tres años en el Instituto Superior de Humanidades y, en seguida, un año y medio en el Instituto Pedagógico. Una vez ingresado, se encontró –para su sorpresa– con la lingüística, el latín y la gramática castellana, siendo esta completamente diferente de aquella que había aprendido con el “Chino” Gajardo, en el Instituto Nacional. De latín no sabía, hasta ese momento, nada. Sin embargo, tales asignaturas le interesaron de inmediato, enormemente, obteniendo en ellas excelentes calificaciones. En el tercer año de estudios –recuerda– obtuvo en todas las asignaturas la nota más alta (siete), aunque los profesores eran muy exigentes. Ello por el gran interés que tenía, pues –recalca– “la clave de todo está en el interés que se tenga. Si a uno le interesa una cosa, la aprende; de lo contrario, aunque se empeñe, no. La dedicación es también fundamental”. En las asignaturas literarias fue igualmente buen alumno, pero no se sintió inclinado a dedicarse a ellas. “Fui un literato pasivo”, afirma, “a pesar de haber escrito numerosos poemas”.

1.3. SUS MAESTROS CHILENOS

De sus profesores de entonces, mantiene vivo el recuerdo del Dr. Rodolfo Oroz y de don Claudio Rosales. Al respecto, dice: “Mientras que con don Claudio aprendía a dar rienda suelta a mi pensamiento y a mi imaginación, con cierto placer iconoclasta, con el “doctor” (Oroz) [...] aprendí a no salirme de los carriles del rigor filológico, a no aventurar, prefiriendo los modelos ya probados. En sus cursos de latín adquirí la base para los de mi licenciatura en filología clásica; en los de gramática histórica castellana, admiré las investigaciones de Menéndez Pidal al respecto. En los de lingüística románica supe de la profundidad y rigurosidad de Meyer-Lübke (para citar solo al romanista más relevante), ese mismo personaje que en 1954 –cuando fui invitado al seminario románico de la Universidad de Bonn por mi ilustre colega y amigo Harri Meier– se lo consideraba todavía el Sumo Pontífice de los estudios románicos...” (Rabanales 1981: 36-37). Junto a él se interesó también por la dialectología y algunos de sus métodos, como el de “Wörter und Sachen”. También aprendió del Dr. Oroz las técnicas lexicográficas, “perfeccionadas más tarde mediante el conocimiento de las obras de Julio Casares, entre otras” (Rabanales 1981: 39). Don Claudio Rosales le inculcó otro concepto de gramática, diferente del que traía de la enseñanza media, a saber: “una ciencia encargada de dar cuenta de cómo es una lengua, independientemente de si se la habla bien o mal, ambas

cosas muy difíciles, por lo demás, de establecer” (Rabanales 1981: 32). La concebía, además, como “la teoría de un idioma, esto es, una ciencia encargada de enunciar las leyes que rigen sus fenómenos. Como don Andrés Bello, era funcionalista, o sea, consideraba la lengua desde un punto de vista funcional, y no como la ha concebido la gramática tradicional, con criterio más bien formalista. Colocaba la función lingüística en primer plano, y es posible que pensara que las formas lingüísticas son tales por las funciones que deben desempeñar” (Rabanales 1981: 33).

Aunque no alcanzó a ser alumno del Dr. Rodolfo Lenz (le correspondió despedirlo en su sepelio en nombre de sus compañeros de asignatura), la lectura de sus escritos lo afianzó más en la idea de que la gramática hay que entenderla como ciencia, y no como una técnica, y de que lo que se concibe de esta manera debería llamarse de otro modo, tal vez “práctica del idioma”, en oposición a teoría del mismo, o bien conservar el nombre de gramática para la técnica, por su arraigo en la tradición, y acuñar otro para la ciencia gramatical, como lo hizo Hjelmslev con su *Glosemática*” (Rabanales 1981: 34).

Tanto don Claudio Rosales como el Dr. Lenz influyeron en su anti-purismo, al tratar –por ejemplo, en su *Introducción al estudio del español de Chile*– “sin pudor anticientífico, problemas sexolálicos y escatológicos, y al ocuparme, sin una actitud aristocratizante, de las jergas de los delinquentes, o criminolalias...” (Rabanales 1981: 35).

De sus profesores de la carrera de castellano recuerda también a don Mariano Latorre. Era muy ameno, pero desordenado. No obstante, para sus cátedras de literatura chilena e hispanoamericana había que leer mucho. Era también muy generoso y prestaba aquellos libros necesarios que no se encontraban en la biblioteca del Instituto.

Igualmente recuerda a sus profesores de filosofía. Un maestro importante fue don Pedro León Loyola, en cuyas clases de lógica aprendió a pensar con rigor. También lo fue don Eugenio González –quien llegaría, con el tiempo, a ser rector de la Universidad de Chile–, el cual “entre otras virtudes, tenía la de vivificar la historia de la filosofía hasta tal punto que veíamos y oíamos discutir a Sócrates en las ágoras de Atenas, a Platón en los jardines de Akademos, y caminábamos tras Aristóteles cuando disertaba sobre prácticamente todo lo que se podía saber en su tiempo. Con Eugenio González sentí también el estremecimiento del “panta rhei” de Heráclito, que nos conduce al eterno devenir del “nada muere, todo se transforma”, en una concepción profundamente dinámica de la existencia –como la de Unamuno, del joven Unamuno, sobre todo– la que se me afianzó con las lecciones de Jorge Nikolai –en su curso de filosofía de las ciencias biológicas– sobre el evolucionismo darwiniano, el que, junto a otros misterios de

la naturaleza, exponía con la pasión de un positivista a ultranza. Tal era su antimetafisicismo, que con frecuencia se refería a Platón –hablando mitad español mitad latín– como “ese pobre Plato” (Rabanales 1981: 30). En verdad, su español era bastante precario. Tratando la teoría de la evolución dijo en una ocasión: “Bueno, como ocurrió con la testudo...” (O sea, con la tortuga).

También fue su profesor don Oscar Marín, de filosofía de las ciencias físicas y matemáticas. Esta materia le proporcionó una base para comprender el pensamiento de lógicos matemáticos interesados en el lenguaje, como B. Russell y R. Carnap. Fue alumno, igualmente, del educador Roberto Munizaga, a quien también estimó mucho, lo mismo que al profesor don Darío Salas, a su hija la profesora Irma Salas y a doña Amanda Labarca.

En sus años de estudiante aprendió, además del latín, los idiomas griego (con los profesores Miguel Anabalón y Fotios Malleros), inglés, francés, alemán (el cual perfeccionó durante su posterior permanencia en la Universidad de Bonn), italiano (con la profesora María Matteucci), árabe (su profesor fue Isaac Dib), el mapuche (con Anselmo Raguileo) y ¡el esperanto!³ En Alemania siguió un curso de sánscrito. De esta manera cumplió con uno de los requisitos que –según piensa– debe cumplir un lingüista, a saber, conocer lenguas de distinto tipo.

De sus compañeros de curso recuerda a los poetas Jorge Jobet y Carlos René Correa, a Eduardo Vilches y a la educadora Teresa Clerc (quien obtuvo el Premio Nacional de Educación).

Terminados sus estudios, se tituló de profesor de castellano con la memoria *Métodos y técnicas de la lexicografía hispanoamericana. Sugerencias para la formación de un diccionario de chilenismos y otros afines*, la cual fue calificada con la nota máxima.

Posteriormente dio inicio a los estudios del doctorado en filosofía con mención en filología romance, graduándose, en 1954, con la tesis *Introducción al estudio del español de Chile. Determinación del concepto de chilenismo*.

³ En esta lengua “de laboratorio” no solo ve un modelo de perfección estructural, sino asimismo un medio eficaz para unir fraternalmente un mundo por tantos motivos dividido. Sin duda, esta es una de las facetas idealistas de su personalidad.

1.4. MAESTROS EXTRANJEROS QUE CONTRIBUYERON —EN ALGUNA MEDIDA—
A SU FORMACIÓN COMO GRAMÁTICO Y LINGÜISTA, EN SU JUVENTUD Y EN EL
TRANSCURSO DE SU VIDA

Desde que era estudiante tuvo conocimiento de los aportes de diferentes estudiosos del lenguaje, a los cuales adhirió cabal o parcialmente, siempre con el espíritu crítico que lo ha caracterizado. Permanentemente se ha informado de las novedades que ocurren en el campo de la lingüística y de la gramática, pudiendo hacer suya aquella expresión de Solón: “Envejeczo aprendiendo siempre muchas cosas”.

Ya consignamos que en los cursos impartidos por el Dr. Rodolfo Oroz conoció las investigaciones de la escuela de don Ramón Menéndez Pidal, como también las de Meyer-Lübke.

Luego, conoció —a través de las traducciones realizadas por Amado Alonso— a Karl Vossler y a Leo Spitzer. Al respecto, escribe: “solo la plasticidad mental —y emocional— que da la juventud, puede explicarme ahora que yo haya adherido gozosamente, primero a la concepción “espiritualista” y antropocéntrica del lenguaje expuesta y defendida por Vossler y Spitzer, así como la validez de la intuición como método de conocimiento lingüístico, y luego, a la concepción racionalista, sociocéntrica del mismo lenguaje, defendida por Saussure, con todas sus tajantes dicotomías y frías definiciones, fruto de ese mismo positivismo tan desacreditado por Vossler” (Rabanales 1981: 41-42). Hoy sigue pensando —con Vossler— “que la lengua es un instrumento creado por el hombre y para el hombre, y que no existe independientemente de él”, como también adhiere a la hipótesis de que toda lengua conlleva una concepción del mundo y que, en consecuencia, “concebimos este de acuerdo con nuestra lengua [...] y me parece indispensable para entender —entre otras cosas— por qué en el estudio de una lengua no se puede prescindir del de la cultura que ella misma hace posible, por qué una traducción que busque la igualdad —mucho menos, identidad— entre el mensaje original y el de su traducción es teóricamente imposible y por qué las barreras lingüísticas trascienden las de las propias lenguas” (Rabanales 1981: 42). En esto se vincula también con W. v. Humboldt y L. Wittgenstein.

Determinante fue conocer el pensamiento de Ferdinand de Saussure. Su adhesión a los postulados saussurianos fue total: “los he enseñado en mis cursos universitarios, los he defendido en varios coloquios y —con algunas salvedades— los he aplicado en mis investigaciones” (Rabanales 1981:44-45). Sin embargo, en el presente, y habiendo conocido las críticas de otros lingüistas, piensa que el estructuralismo saussuriano “no es más que un macroatomicismo, pues desconecta la lengua del hombre “de carne

y hueso” y de la cultura de que esa lengua es agente y producto a la vez” (Rabanales 1981: 45). Cree que uno de los grandes méritos de Saussure fue concebir el lenguaje como una estructura (sistema), y que será difícil prescindir del concepto de sistema o estructura en los estudios lingüísticos.

También influyó Charles Bally, discípulo de Saussure, en primer lugar con su libro *El lenguaje y la vida*, el cual “fue la primera obra que me abrió las puertas de ese mundo inmenso que es la expresión de la afectividad por medio del lenguaje y que me hizo comprender que, en el proceso de la diaria comunicación, es muchas veces más importante lo que queremos decir y cómo lo hacemos, que lo que realmente decimos; la intención que ponemos en el discurso –y que los interlocutores tratan siempre de captar–, que la literalidad de este; la fantasía y la carga emocional con que manifestamos nuestro pensamiento, que el pensamiento que manifestamos, lo que se aviene muy bien con el carácter bastante irracional del hombre” (Rabanales 1981: 50). Motivado por Ch. Bally escribió “Recursos lingüísticos, en el español de Chile, de expresión de la afectividad” (1958). Se considera deudor de la teoría sintagmática de Bally, expuesta en *Linguistique générale et linguistique française* (3a. ed., 1950). Le parece muy útil en el análisis gramatical la distinción que hace entre “sintagma” y “serie”, separando, así, en el sintagma de Saussure, las relaciones hipotácticas (sintagmáticas) de las paratácticas (seriales). “De mis trabajos gramaticales, es en “Las funciones gramaticales” donde más aplico este punto de vista, y actualmente en *Métodos probatorios*” (Rabanales 1981: 53). Igualmente le debe su concepto de signo cero.

Karl Bühler influyó también en sus años de formación. Su deuda con este estudioso austríaco comprende, entre otras cosas, “su cientificismo que [...] lo lleva a formular axiomas lingüísticos; su actitud funcionalista para tratar los problemas; su modelo de “órganon” propio el lenguaje, que remonta al *Cratilo* de Platón; su teoría del campo mostrativo y del campo simbólico del lenguaje...” (Rabanales 1981:57).

A través de la obra de E. Alarcos *Fonología española* (1950) se adentró, por primera vez, en la fonología de N.S. Trubetzkoi, “y con esta fonología de Praga, más los aportes, fundamentalmente, de Jakobson, Halle y Martinet, no siempre concordantes, opero hasta el día de hoy” (Rabanales 1981:63).

Su deuda con Martinet “no se limita a su concepción de la lengua como un sistema doblemente articulado, y a su manera de entender los universales lingüísticos, sino que se extiende además a su concepción de la fonología como fonética funcional y estructural, sincrónica o diacrónica, que –como Coseriu– no desdeña la sustancia fónica; el principio de la pertinencia comunicativa (que desborda el universo puramente fonológico); su principio de la economía lingüística, aunque morigerado por el “principio

general de la necesidad expresiva” de Coscriu, bastante lejos ya del mecanicismo implícito en la “ley del menor esfuerzo”; su modo de relacionar el lenguaje con la experiencia humana y al menos una cosa más: su clasificación de los monemas en “lexemas” y “morfemas”. Junto a “monema con significado gramatical”, don Ambrosio ha utilizado “gramema”, término tomado de B. Pottier. Según nuestro maestro, este último término tiene utilidad semántica (“signo mínimo de significado gramatical”) y posee, además, la ventaja de asociarse fácilmente al término ‘gramática’ y, en consecuencia, a la ciencia correspondiente, de la cual es una unidad mínima, objeto, a su vez, de la semántica gramemática. “En mi modelo, los gramemas o signos gramemáticos tienen como significantes sobre todo las desinencias nominales y verbales, y digo “sobre todo”, porque considero como gramemáticas también la clase de “que” a que pertenece el “que” de una expresión como “espero que comprendas”, y la clase de “si” a que pertenece el “si” de una expresión como “no se si volveré” (Rabanales 1981: 66).

Por último *-last, but not least-* cabe consignar a E. Coseriu. “Si con respecto a los demás autores no me resulta excesivamente difícil disentir en algunos aspectos doctrinarios, no me ocurre lo mismo con Coseriu: prácticamente siempre estoy de acuerdo con él, y no es por fanatismo, dogmatismo o por la ya larga amistad que nos une, desde su magisterio en Montevideo. No; simplemente porque todo lo que escribe tiene esa “severidad científica”, “estricto rigor de método” y “agudo sentido crítico” que él le reconocía a Amado Alonso y que yo no puedo dejar de admirar” (Rabanales 1981: 69-70). Le agradece a Coseriu sus valiosas distinciones —o aclaraciones o reelaboraciones de antiguas distinciones— como entre lo que es lingüísticamente “universal” (el hablar en general), “histórico” (las lenguas) e “individual” (los textos o discursos); tipo lingüístico, sistema, norma y habla, “con que ha enriquecido grandemente el modelo de lenguaje de Saussure y luego el de Hjelmslev, en el cual se inspiró”; a propósito de “sincronía” y “diacronía”, el que Coseriu no las considere irreconciliables, pues “la lengua funciona sincrónicamente y se constituye diacrónicamente”; en la “sincronía”, la distinción entre “discurso repetido” y “técnica libre”; en la “técnica libre”, entre “arquitectura de la lengua” (o “lengua histórica”), y “estructura de la lengua” (o “lengua funcional”)...” Pero hay más: muy enriquecedor es también concebir una “lengua histórica” como un “diasistema” [...], esto es, como un conjunto de sistemas lingüísticos resultantes de diferencias diacrónicas, diatópicas, diastráticas [...] y diafásicas. Por cierto que también es relevante en una lengua histórica lo que yo he llamado factores “génitos” (sexuales) y “érgicos” (laborales), pues no siempre hombres y mujeres han coincidido, o coinciden, en el empleo de sus técnicas del discurso, y otro tanto puede decirse de hablantes

que realizan actividades laborales diferentes. Si es cierto –y para mí lo es– que toda lengua conlleva una concepción del mundo, esta no puede ser ajena a las diferencias de todo tipo existentes entre hombres y mujeres, ni a los intereses y experiencias que distinguen a los diversos tipos de trabajadores. Y esto, de hecho, se manifiesta en la lengua común” (Rabanales 1981: 71-72).

En cuanto a L. Hjelmslev, comparte parcialmente su pensamiento. Suscribe todavía “con todos los reajustes del caso” su principio de empirismo, el método deductivo, propio de las ciencias matemáticas...” Tradujo el editorial de Hjelmslev aparecido en *Acta Lingüística* (Vol. IV, fasc.III, 1944, pp. IV-V), “en el cual hay una síntesis precisa, clara y elegante sobre los fundamentos del estructuralismo saussuriano”, la que por más de un concepto no puedo dejar de asociar con ese otro ‘manifiesto’ que es el excelente prólogo [...] que Bello puso a su gramática magistral, pletórico de ideas, las cuales tienen vigencia todavía, después de 151 años” (Rabanales 1981:62). Lo sedujo asimismo en Hjelmslev, al comienzo, la conjunción de la lingüística con la psicología de la forma. Después, la concepción de estructura de Hjelmslev le pareció muy estática... y la sustituyó por la de Piaget, “mucho más dinámica –como en Dilthey– y por lo mismo más en consonancia con mi admiración por Heráclito” (Rabanales 1981: *Ibíd*).

También, desde luego, se impuso de la lingüística generativa y transformacional, pero su actitud frente a ella ha sido crítica. Considera que la lengua que postula “no es una lengua humana, pues corresponde a una lengua manejada por un hablante-oyente ideal, de muy poco interés, por lo tanto, para la lingüística saussuriana o para la funcional que cultivan por ejemplo Martinet y Coseriu, que es asimismo la que yo suscribo” (Rabanales 1981:51). Reconoce, sin embargo, que el enfoque generativo es muy importante para un estudio lógico y psicológico del lenguaje.

¿Cómo se considera, en definitiva, el estudioso del lenguaje Dr. Ambrosio Rabanales?

A) Como un lingüista cuya concepción del lenguaje procede, de una parte, del idealismo lingüístico y, por otra, del estructuralismo (formalista, primero; funcionalista, después), ambos europeos. Introdujo este último en Chile, a través de sus cátedras de lingüística y de gramática, en la Universidad de Chile, y, también, del Círculo Lingüístico de Santiago, que creó, en 1957, como un homenaje a L. Hjelmslev, fundador del Círculo Lingüístico de Copenhague. Para don Ambrosio, “el estructuralismo es una manera de concebir el mundo, la misma con la que uno se encuentra en más de una corriente filosófica oriental, por la mayoría de las cuales he tenido una gran admiración. Ya Laotse afirma –en el siglo V. a.C.– que “el todo es más que la suma de las partes”, así como otros han dicho que “todo influye en todo” (Rabanales 1981: 63).

B) Como un gramático que se ha caracterizado por su defensa del tratamiento de la gramática como una ciencia, llegando a elaborar su propia teoría gramatical, estructuralista funcionalista. Ello queda de manifiesto, por ejemplo, en publicaciones como “Las funciones gramaticales” (1966), “Estructura gramatical del español: el flexema nominal y el flexema verbal” (1995) y, desde luego, en *Métodos probatorios en gramática científica* (1971, 1987, 1992). Todos sus trabajos han sido elaborados con gran rigor.

2. EL JOVEN POETA

Cuando era escolar ya se manifestó su vena poética, especialmente lírica. Su producción alcanza a un centenar de poemas, la mayoría de ellos inéditos. Los primeros aparecieron en la revista del Instituto Nacional *Por los caminos*, luego en la *Gaceta de Carabineros de Chile* y en la revista *Millantún*. He aquí algunos títulos: *Al morir la tarde* (1933), *De mí mismo* (1934), *Jesús Nazareno* (1934), *Me han dicho que he muerto* (1935), *Eterno retorno* (1936), *Padre nuestro* (1936), *Paz de infancia* (1936); ¡ *Quién supiera!* (1936), *Los senos de mi amada* (1937). De 1953 data el último poema publicado, en la revista *Albatros*, titulado *Gouache*, en español y traducido al francés⁴. Según A. Valencia (1980-81: 32), “Todos los poemas se sitúan dentro de la retórica de la época. Es clara la influencia del romanticismo de Bécquer, por ejemplo. El simbolismo francés se hace presente, especialmente, en la *Parábola de los puntos*. Pero la influencia que recibe más acusadamente es la de García Lorca, del cual emana en gran parte su interés por la metáfora. También el cultivo de la rima asonante lo acerca al romance español del poeta granadino”. Según A. Matus –quien ha estudiado su producción poética– “en estos poemas juveniles se revela el soplo primordial, la sustancia generativa que aletea en todas sus obras. En ellos se advierte una profunda intuición poética, sustrato supremo de las percepciones del fenómeno lingüístico. No en vano la obra literaria es “obra de lenguaje”. Los contenidos de estos poemas son los universales del tiempo, la espera, la tristeza, el amor, la muerte, la divinidad. Los marcos estilísticos y retóricos, los de la época. Pero el tono, el punto de vista, la articulación interior, absolutamente individuales” (Matus 1992: 71). Y agrega: “En

⁴ Creado en 1939. Véase texto más adelante. Según nos declaró, en 1950 compuso su último poema.

estos años de 1935 y 1936, se advierte una lúcida búsqueda de un lenguaje, renovado en el fondo léxico más tradicional, y va más allá de los meros ecos del modernismo: *venusta, nimbar, saucedal, averno, ánade, cármenes, leda, nocente*. El amor se presenta como ausencia, tedio y presagio (*De mí mismo, Tedio, Quejumbre*), como búsqueda, ansia y deseo (*Rescoldo*), como su redención (*Samaritano*). La presencia del padre se torna dramática en el momento de sus postrimerías, que, más allá de lo anecdótico [...] aquí está configurada con materias lingüísticas” (Matus 1992: *Ibíd*).

He aquí cuatro poemas de época juvenil, de los cuales los tres primeros son inéditos:

DE MÍ MISMO (1934)

Mi vida es un misterio que ni yo lo conozco:
tan pronto la vida que me hace sonreír
se torna en gran tristeza y luego reconozco
que si lo comprendiera no podría vivir.

Yo tan sólo sé amar con mi tierna mirada:
son mis ojos linternas de mi infinito amor;
en ellos yo he encerrado la tensión ya colmada
por las huellas que deja un sempiterno dolor.

Si amo, no lo digo, lo vivo internamente,
lo siento que me arde y dejo que en mi mente
encienda sus hogueras y alumbre una pasión.

Mi vida es un misterio azaroso y profundo:
cuando miro el abismo de otros ojos me hundo.
¡Mi amor es inefable como mi corazón!

OTOÑO (1936)

Tarde caída del cielo
como una estrella en el mar.

Horas prendidas del tiempo
que al irse no vuelven más.

Luz incolora del alba,
vaporosa soledad,
silente rumor de sombras
que atraviesa un rosedal.
Remanso que se acongoja
cuando la brisa se va.

Rubor del sol que se esconde
si la noche ve llegar.

Luciérnagas que salpican
de chispas la oscuridad.

Casita blanca y lejana
perdida en la inmensidad.

Eso es mi alma: un otoño
luz y sombra y soledad.

ETERNO RETORNO (1936)

Las luces del alba
son sombra en la noche
que al alba fenece:
se nace y se vive,
se sufre y se muere.

Las hojas que caen
se pudren; más tarde
serán hojas verdes:
se nace y se vive,
se sufre y se muere.

La semilla en tierra
se torna corolas
y a semilla vuelve:
se nace y se vive,
se sufre y se muere.

La nube dormida
si llueve se hace agua
que luego ella bebe:
se nace y se vive,
se sufre y se muere.

El dolor es noche,
es hoja marchita,
es luz y simiente:
se nace y se vive
se sufre y se muere.

Con aire de triunfo
vuela el ave Fénix.

GOUACHE (1939)

Las moscas crean ciudades
en el mapa de mi cuarto
y el invierno es otro geógrafo
con pinceladas de charco.

La sombra azul palidece
con la estampa de los astros
y en el tejado de plumas
hacen su agosto los gatos.

¿Por qué aprisionan arañas
los gobelinos del Diablo?
Por una hendidja la luna
puso un tabique de nardo.

Ratones: bajorrelieve
en el zócalo de álamo.
En un rincón una hormiga
ha roto el collar de salmos.

Después de 1950 su interés se centrará en los problemas de teoría literaria y de la relación entre lingüística y literatura (teoría esta última a la que ha llamado “literolingüística”), dando origen a los trabajos “Observaciones acerca de la rima” (1956), “Tendencias métricas en los sonetos de Gabriela Mistral” (1963) y “Relaciones asociativas en torno al Canto Negro de Nicolás Guillén” (1974). Fueron comentados por I. Céspedes en “Rabanales y la poesía” (1980), la cual concluye que, en ellos, “se encuentra implícito un modelo de análisis aplicable a la poesía que, partiendo de su plano formal, penetra en el universo trascendente del que es imagen el poema” (Céspedes 1980: 105).

Según A. Matus, “Rabanales se propone dar cuenta del poder evocador del *Canto Negro*, en cuanto totalidad textual, y, en actitud heurística de primer orden, busca las evocaciones que proceden de los planos del contenido y de la expresión, que se erigen en elementos clave: “a la manera de las llaves de una partitura, conducen la evocación, orientándola en un determinado sentido [...]. Su punto de partida es la intuición, esa intuición poderosa del hablante eminente, que se ha aguzado también con la producción de textos líricos, y que ya se asomaba en la prosa de los 12 años” (Matus 1992: 76). Y agrega: “En este análisis, Rabanales trata el poema como aquello que es: objeto del orden de lo verdadero y de lo cierto. A un presentarse de tal o cual modo, con las características que se pertenecen (*verum*) y a su propia certeza con respecto a él (*certum*). Esto es, lo trata como objeto cultural, tal como lo dejó concebido Vico: “tiene certeza el que sabe cuál es el sentido de las cosas, y el sentido de las cosas lo sabe quien las hace. El criterio para tener ciencia cierta de una cosa”. ... “Rabanales se presenta como genuino hermeneuta, porque ha desentrañado lo individual de este texto. Ha hecho lingüística del texto, porque ha realizado el estudio de la manifestación y justificación del sentido, que solo se le reconoce intuitivamente” (Matus 1992:77).

Se puede afirmar que las “Relaciones asociativas en torno al *Canto Negro* de Nicolás Guillén” fue el primer trabajo en Chile de lingüística del texto.

3. EL PROFESOR UNIVERSITARIO

Don Ambrosio inició su carrera docente cuando cursaba el tercer año de la carrera de castellano. Entonces lo llamó el Dr. Oroz —¡con el cual, en sus exámenes, había salido siempre invicto!— para que fuera su ayudante en la cátedra de lingüística general. En ese mismo año, don Claudio Rosales lo requirió para que fuera su ayudante en la cátedra de gramática castellana. Por consiguiente, asumió simultáneamente dos ayudantías. De esa época recuerda cómo se ruborizaban las alumnas cuando pronunciaban, “a la chilena”, el nombre del lingüista austriaco Hugo Schuchardt, cuyas teorías debía explicar. También solían confundir el nombre del gramático indio Pāṇini con el del violinista Paganini. ¡Tal confusión ha sido recurrente! En 1945 fue



El Dr. A. Rabanales en los comienzos de su carrera académica. Año 1939.

ascendido a jefe de trabajos y, a fines de ese mismo año, a profesor auxiliar de gramática castellana, cargo que desempeñó hasta 1951, cuando falleció don Claudio Rosales. Al año siguiente obtuvo, por oposición, la cátedra, que había quedado vacante. Dicha oposición —que ahora no se practica en la Universidad— constaba de una parte oral y una escrita. Para esta última eran seleccionados, por una comisión *ad hoc*, tres temas, de entre varios, por sorteo, disponiendo el candidato de dos o tres horas para desarrollarlos. Al día siguiente se elegía un tema para la exposición oral, la cual era, en rigor, una clase pública. A ella asistieron alrededor de 300 personas, de manera que el salón de actos del antiguo Instituto Pedagógico —en el cual tuvo lugar— se llenó. Estuvieron presentes muchos profesores secundarios, colegas universitarios y también estudiantes. Hubo mucho interés por conocer el resultado del concurso de oposición, al cual se presentaron otras dos personas, una de las cuales fue Juan Godoy (autor de la novela *Angurrientos*, la que tuvo, en su época, bastante éxito).

Desde entonces, don Ambrosio ha ejercido su magisterio en el Departamento de Castellano del ex Instituto Pedagógico de la ex Facultad de Filosofía y Educación, en el Departamento de Lingüística y Filología de la ex

Facultad de Filosofía y Letras y en el Departamento de Lingüística de la actual Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile (de la cual es profesor titular). Ha impartido cursos y seminarios –tanto de precomo de posgrado– de gramática española y de lingüística. Sus ex alumnos –¡en 60 años de docencia!– son innumerables y se han desempeñado, tanto en Chile como en el extranjero, en colegios y universidades. Entre tantos, pueden mencionarse (en orden alfabético): Felipe Alliende, Guillermo Araya, Antonio Arbea, Mario Bernales, Alfonso Calderón, Emilio Camus, Nelson Cartagena, Gastón Carrillo, Miguel Castillo D., Juan Castro, Manuel Dannemann, Andrés Gallardo, Gastón Gaínza, Čedomil Goić, Luis Gómez M., Oscar Hahn, Pedro Lastra, Félix Martínez, Alfredo Matus, Hugo Montes, Marino Pizarro, José Sagredo, Adalberto Salas, Federico Schopf, Luis Vaisman, Luis Villarroel, Hiram Vivanco. El Sr. Carrillo –ya fallecido– fue su profesor auxiliar de gramática española, y los señores Camus, Cartagena, Castro, Max Echeverría, Gallardo, Matus, Sagredo y Salas, ayudantes de la misma cátedra o de lingüística. Entre las damas, pueden mencionarse: Teresa Ayala, María Eugenia Brito, Irma Céspedes, Alfonsina Doddis, Luisa Eguiluz, Victoria Espinosa, Lucía Invernizzi, Elena Martínez, M. Elena Moll, Eugenia Neves, M. Mercedes Pavez, Marianne Peronard, Julia Romeo, Susana Serra, Mirna Solotorevsky, Alba Valencia, Clotilde Vivanco. M. Mercedes Pavez fue su ayudante en gramática, y Susana Serra y Ximena Advis lo son actualmente. El autor de esta biografía y semblanza fue también su alumno y luego su ayudante en la cátedra de lingüística.

Una interrupción de sus labores en Chile la constituyó su permanencia, en calidad de profesor visitante, en la Universidad de Bonn, Alemania (1954-1956). En esa casa de estudios enseñó lengua y literatura hispánicas, dictando los siguientes cursos y seminarios: “Jacinto Benavente”; “Lectura comentada: antología de prosistas españoles del siglo XX”; “Aspectos lingüísticos y literarios de Hispanoamérica”; “El poema de Mío Cid”; “La poesía hispanoamericana”; “Spanisch für Fortgeschrittene” (“Español avanzado”); “Fonética española”; “Sintaxis española”; “Modismos de la lengua española”; “El modernismo en Hispanoamérica”; “El cuento hispanoamericano”; “Morfología española”; “Spanisch für Anfänger” (“Español para principiantes”).

Durante esos años pudo frecuentar –como alumno oyente– cursos de sánscrito y (a cargo del profesor J. L. Weisgerber) de lingüística neohumboldtiana.

Al año siguiente de su regreso al país, en 1957, reanudó sus clases de gramática castellana (fundamental y sistemática) –y también, durante unos años, de lingüística, y por un semestre, de filología–, las cuales ha

impartido hasta el presente, tanto en pre como en posgrado. En este nivel ha dictado seminarios de morfosintaxis española, de métodos de investigación lingüística y de estilística lingüística. Actualmente dirige un número importante de tesis de magistratura en gramática y lingüística.

Resultaría largo detallar su participación en múltiples actividades docentes, tanto en el país como en el extranjero. Pueden consignarse –entre otras– las siguientes:

Entre los años 1943 y 1958 dictó cursos sobre temas lingüísticos y gramaticales en las Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile, en Santiago y en ciudades de provincia (Arica, Ovalle, Valparaíso, Temuco). Luego, participó también en las Escuelas Universitarias de La Frontera, de Temuco; en la Universidad del Norte, de Antofagasta (1968); en la sede Iquique de la Universidad de Chile; en la Universidad Católica de Valparaíso (cursos de doctorado: 1971, 1972); en la Universidad de Concepción; en la Universidad de La Serena; en la Universidad Católica de Santiago (1974, 1975). Participó también –en más de una ocasión– en cursos patrocinados por el Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas del Ministerio de Educación, destinados a profesores de castellano de enseñanza media (1968, 1972, 1976, 1977). Cabe mencionar asimismo su participación en actividades académicas de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile: en el Instituto de Neurocirugía del Hospital del Salvador dictó varios cursos. Participó igualmente en un curso sobre la afasia, tema que le ha interesado particularmente (1976). Fue profesor en el Segundo Instituto Interamericano de Lingüística (México, 1967, 1968) y en el Programa Interamericano de Sociolingüística (Santiago, 1974), etc.⁵

Ha sido invitado, en varias ocasiones, por universidades extranjeras. De ellas podemos mencionar –además de la Universidad de Bonn– las de Augsburgo, Heidelberg, Colonia y Leipzig, en Alemania; la de Pekín, la de Bucarest, la de Nimega, la de Utrecht, la de Basilea, la de Coimbra, la Autónoma de Madrid, la de Barcelona, la Nacional Autónoma de México, la Central de Quito, la Universidad Nacional de San Juan (República Argentina).

Ha participado en numerosos congresos, simposios, mesas redondas, en Chile y en el extranjero.

No podemos dejar de mencionar su participación en el magisterio secundario. Entre los años 1948 y 1951 se desempeñó como profesor de

⁵ Para mayores detalles, véase VALENCIA, 1980-1981.

gramática española y de filosofía en el Liceo Nocturno Federico Hanssen, del cual fue también rector. En esos mismos años fue profesor de gramática española en el Liceo de Aplicación de Santiago.

4. EL INVESTIGADOR

Tempranamente se inició en la investigación. En 1944, el Instituto de Filología lo envió a la provincia de Coquimbo –aprovechando un viaje de alumnos de biología del Instituto Pedagógico, a cargo del Dr. Parmenio Yáñez– junto con el profesor Luis Cifuentes, a fin de llevar a cabo un estudio del léxico de los habitantes de esa zona. “Conscientes del poco tiempo de que disponíamos para una investigación en el terreno (12 días) y de las exigencias que esa investigación impone, nuestra misión no podía ser un estudio detenido de todo el lenguaje de la zona, sino de algunos de sus aspectos, y un intento por conocer personalmente la región desde los puntos de vista geográfico, económico, social y cultural, por la implicancia que tiene para nosotros este conocimiento” (Rabanales y Cifuentes 1944-46:157). La permanencia fue realmente fructífera, pues recolectaron 552 voces referidas a la geografía (toponimia), a la economía (vocabulario de las industrias y actividades peculiares de la zona: cultivo, cosecha, empaque y transporte de la uva; elaboración de los huesillos) y las condiciones sociales de los habitantes (la vivienda, el vestuario, los enseres, las herramientas, etc.). A este respecto consignan que “Los enfermos prefieren la atención de una *meica* que les recomienda *montes* para sus enfermedades, antes que los medicamentos del policlínico de la Caja de Seguro Obrero. Es así como con infusiones de *molle* curan los dolores del estómago; con *chachacoma*, las afecciones cardíacas; con *doradilla* purifican la sangre; con *cuerno de cabra* alivian los dolores de espalda; con *jarilla* tratan las mataduras de los animales; con el *copao* atacan las fiebres, que a veces van acompañadas de *chuschos*” (Rabanales y Cifuentes 1944-1946: 159). Los campesinos usaban *picheles* para beber, *pocillos* para el té, que acompañan con *teleras* a la hora del *lonche*. En verdad, los noveles investigadores aplicaron el método de “Wörter und Sachen”.

El trabajo en terreno les sugirió a él y a su compañero observaciones de orden metodológico –sobre todo en relación con el informante– que, sin duda, el dialectólogo que trabaja en terreno sigue aplicando.

El estudio incluyó 14 láminas (2 mapas, y el resto, ilustraciones de objetos culturales).

Su interés y competencia en el ámbito de la dialectología quedan de manifiesto en su tesis doctoral *Introducción al estudio del español de Chile. Determinación del concepto de chilenismo* (1953). Según A. Valencia (1980-1981: 36), “Es un libro de consulta obligada para los que se dedican a la dialectología chilena y de una gran proyección para la dialectología hispanoamericana”. Se trata de un trabajo que presenta un notable rigor lógico y precisión en los conceptos y definiciones. El autor, después de analizar y discutir la mayor parte de las definiciones dadas hasta entonces de los diversos conceptos de “americanismo”, hace –en la obra– una proposición más de valor teórico que operacional. Establece que chilenismo es “toda expresión oral, escrita, o somatolálica originada en Chile desde cualquier punto de vista gramatical, por los chilenos que hablan el español como lengua propia o por los extranjeros residentes que han asimilado el español de Chile” (Rabanales 1953: 31). Y refuerza su criterio expresando: “estimamos que es indispensable que una expresión se haya originado en Chile para que se la pueda considerar un chilenismo” (Rabanales 1953: 38). La *Introducción al estudio del español de Chile* contiene abundante ejemplificación, incluidas las expresiones referidas a aspectos sexuales y aquellas empleadas por los delincuentes. Tienen relación con el tema, entre otros, los trabajos “Recursos lingüísticos, en el español de Chile, de expresión de la afectividad” (1958) y “El español de Chile: situación actual” (1992).

En 1964 asistió como delegado de Chile al Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de idiomas (PILEI), participando en la Comisión de Lingüística y Dialectología Iberoamericanas, en cuyo seno “nació la idea de abocarse al estudio coordinado de la norma lingüística culta del español hablado en las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica [bajo la coordinación del profesor Juan M. Lope Blanch]. Para los efectos del trabajo conjunto, la Comisión decidió elaborar cuestionarios provisionales...” (Valencia 1980-1981: 40). Desde 1966 ha estado a cargo del “Seminario Permanente para el estudio de la norma culta del español hablado en Santiago de Chile”. Desde entonces también ha dedicado especial atención al problema de la normatividad idiomática, como participante del proyecto internacional para el estudio del habla culta de la lengua española. Resultado de la investigación han sido –entre otras– las obras –en coautoría con su esposa, la Dra. Lidia Contreras– *El habla culta de Santiago de Chile. Materiales para su estudio* (1979 y 1990) y *El léxico del habla culta de Santiago de Chile* (1987). Bajo su dirección, un equipo de personas pertenecientes al Departamento de Español de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile grabó, de boca de informantes cultos, entre 1970 y 1972, 100 horas de discurso espontáneo, de diverso tipo. Fueron seleccionadas 40 horas, las cuales constituyeron un

corpus básico del habla culta –tanto formal como informal– del santiaguino, cuyas edades fueron, entonces, de entre 25 y 74 años. Proporcionaron el corpus 33 personas de diferentes profesiones, como abogados, actores, arquitectos, economistas, ingenieros, médicos, periodistas, etc.

Objeto de su interés han sido también los trastornos del lenguaje, especialmente las afasias. En realidad, tal interés se remonta a sus primeros años en la universidad cuando, siendo alumno en cursos de psicología, leyó varias obras sobre el tema. Posteriormente, tuvo contactos con neurólogos chilenos interesados en el lenguaje, como los Dres. Jorge Grismali, Jorge González y Archibaldo Donoso. Ha podido tener contactos con afásicos. Ha valorado los trabajos de investigadores como, por ejemplo, M. Critchley, N. Geschwind, W. Penfield, L. Roberts, H. Hécaen y sus colaboradores “y muy particularmente los de R. A. Luria, cuyos fundamentos lingüísticos se basan en los de su coterráneo R. Jakobson, igualmente interesado en las afasias” (Rabanales 1981: 48). Al tener experiencia con afásicos, tomó “conciencia plena de cómo los roles de codificador y decodificador, que en todo hablante ‘normal’ son solidarios, dejan de serlo en algunos enfermos, los cuales conservan (o conservan menos deteriorado), en el mejor de los casos, sólo uno de ellos, de modo que los que pueden decodificar el mensaje, sea por vía oral, sea por vía visual, no pueden codificarlo, o viceversa” (Rabanales 1981: *Ibíd.*). Don Ambrosio ha sido el primer lingüista en Chile que se ha ocupado del tema y el primero en impulsar el cultivo y desarrollo de la interdisciplina neurolingüística en nuestro país. Publicó, al respecto, el trabajo “Las ciencias del lenguaje y la patología de la comunicación humana” (1977).

También ha investigado acerca de la comunicación no verbal. Ya en 1955 publicó “La somatolalia”. Este nombre fue acuñado por él “para referirse restrictivamente a los movimientos (signos) somáticos de valor lingüístico con función representativa o referencial (no expresiva), el único hasta ahora realizado en Chile, con la peculiaridad de que también es, en este campo, el primero, y todavía casi el único, en operar con los conceptos de ‘oposición funcional’ y ‘rasgo distintivo o relevante’, extrapolados de la fonología, aplicados a los ‘cinemas’, unidades funcionales abstractas comparables a los fonemas de la lengua oral”⁶.

Cabe mencionar igualmente que, en 1975, fundó un “Seminario permanente de investigaciones semiológicas”, en la Sede Sur de la Universidad de Chile, en el cual participaron especialistas en lingüística, periodismo, teatro, neurología e, incluso, arquitectura.

⁶ Ambrosio Rabanales, *Curriculum vitae* inédito.

5. EL ACADÉMICO DE LA LENGUA

En 1991 fue invitado a formar parte de la Academia Chilena de la Lengua, a la cual se incorporó el 4 de noviembre de ese año, siendo recibido por el académico Alfredo Matus. En verdad, no pocos se preguntaron por qué don Ambrosio no había ingresado antes a la Academia. En su discurso de incorporación dejó en claro la razón:

“Cuando algunos de mis colegas, ex alumnos y amigos supieron de mi ingreso a esta ilustre corporación, quedaron muy sorprendidos: unos, porque pensaban que yo ya era miembro de ella desde hacía mucho tiempo, y otros, porque, conociendo mis discrepancias con la academia matriz en cuanto a su manera de enfocar los problemas lingüísticos, no entendían cómo es que mis colegas académicos me habfan elegido.

Mi respuesta para ambos es que ‘todo tiene su tiempo’, y que la academia de la cual yo discrepaba, a veces con vehemencia –olvidando lo mucho que, a pesar de todo, había aprendido de ella– era aquella a la que muy ácidamente se refirieron, entre otros, Sarmiento, Lenz y mi inolvidable profesor de gramática



El Dr. Ambrosio Rabanales es recibido como miembro de la Academia Chilena de la Lengua por don Roque Esteban Scarpa

española, don Claudio Rosales. La misma a la que Rubén Darío aludió en forma poco amable en su 'Letanía a nuestro señor don Quijote'. Y finalmente, la misma sobre la cual don Miguel de Unamuno emitió también un severo juicio crítico.

Es obvio, pues, que ni una academia inspirada en iguales principios a los de la madrileña podía invitarme a colaborar, ni yo habría aceptado una eventual invitación. Pero como en este mundo todo cambia, y hasta se derriban muros de fortalezas ideológicas que parecían inexpugnables, la academia que me ha llamado es otra: más que conservadora, innovadora; no retrógrada, sino progresista; no autoritaria, sino democrática; no dogmática, sino antidogmática; no machista, sino abierta a la colaboración femenina, y por último, no unilateral, interesada casi exclusivamente en la lengua escrita, sino sensible también al extraordinario desarrollo de la lingüística en los últimos tiempos, interesada preferentemente en la lengua oral.

Por todo esto es que estoy aquí, y por todo esto es que agradezco sinceramente la deferencia de permitirme hacer desde dentro de la institución lo que desde hace ya muchísimos años he venido realizando desde fuera en pro del conocimiento, defensa y difusión de mi lengua materna, y no menos paterna, pues mi padre era español" (Rabanales 1992: 37).

Desde entonces ha sido un asiduo y entusiasta colaborador en la tareas de la Academia. Como presidente de la Comisión de Gramática contribuyó a materializar, en 1995, el antiguo proyecto de publicar las *Notas Idiomáticas* de la Academia, cuya finalidad primordial es orientar a los usuarios chilenos de la lengua española.

6. CARGOS QUE HA DESEMPEÑADO Y DISTINCIONES QUE LE HAN SIDO OTORGADAS

Durante su dilatada trayectoria le ha correspondido desempeñar varios cargos académicos, en la Universidad de Chile y en otras instituciones, y ser objeto de distinciones. En 1971, a iniciativa suya se creó la Sociedad Chilena de Lingüística (SOCHIL), de la cual fue presidente durante 12 años (1971-1983). También contribuyó a fundar la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL), siendo su secretario ejecutivo durante varios años. Dicha asociación lo nombró "Miembro de Honor". Análoga distinción le fue otorgada también por el Comité International de Sciences Onomastiques, con sede en Lovaina (Bélgica). En 1970 sucedió a su maestro Rodolfo Oroz en la dirección del Instituto de Filología de

la ex Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Como ya consignamos, la Academia Chilena de la Lengua lo designó, en 1991, miembro de número y, al año siguiente, la Real Academia Española lo nombró miembro correspondiente en Hispanoamérica. Posee asimismo la calidad de miembro de número del Instituto de Chile. Durante los años 1996-1997 fue presidente del Ateneo de Santiago (institución fundada en 1888). Desde 1984 es consultor del proyecto internacional "The Intercontinental Dictionary Series", de la Universidad de California (Irvine) y, desde 1996, de la versión española de la *Enciclopedia Encarta*, en CD. Rom. Es también miembro del comité editorial de la *Revista de Humanidades* de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

Ha sido entrevistado numerosas veces por la prensa, la radio (incluyendo la BBC de Londres), la televisión y estudiantes.

7. SU CONTRIBUCIÓN A LOS ESTUDIOS GRAMATICALES Y LINGÜÍSTICOS. SU VISIÓN DEL FUTURO

Don Ambrosio piensa que su legado será haber dejado al menos un esbozo de una nueva manera de concebir los estudios gramaticales, de concebir la gramática. Se trata de una concepción básicamente funcionalista y distinta de la concepción tradicional formalista. Su manera de concebir la sintaxis está reflejada en "Las funciones gramaticales" y en los *Métodos probatorios en gramática científica*, y la que se refiere a la morfología aparece en el estudio "Estructura gramatical del español: el flexema nominal y el flexema verbal". Juntando los tres se obtiene una visión de conjunto de su postura frente a la gramática. Por otra parte, las discusiones en torno al concepto de chilenismo van a continuar, de alguna manera. Frente al concepto de diccionario selectivo existe el concepto de diccionario global, el cual ya está adquiriendo mucha fuerza. Un buen ejemplo de él es el *Diccionario del español usual en México*, de Luis Fernando Lara (ed., 1996). La tesis doctoral de don Ambrosio tuvo bastante repercusión en su época; José Pedro Rona le dedicó un comentario largo y bastante elogioso. Como su enfoque gramatical no es el tradicional, a la gente le cuesta un poco aceptarlo, por estar muy acostumbrada a regirse por la tradición académica. Aprender la nueva terminología implica un esfuerzo muy grande. Luego, es una gramática que obliga a pensar... y la gente no está muy acostumbrada a hacerlo. No sabe, en este momento, si, al cabo, tendrá mucha repercusión. Pero, por otra parte, le halaga que los *Métodos probatorios en*

gramática científica fueran materia de estudio en un seminario con alumnos de filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid. “Parece que ese libro ha despertado cierto interés, porque tiene algunos aspectos novedosos. Ahora, tú sabes, que uno es el peor juez de su propia obra...”

Tocante al futuro de las disciplinas lingüísticas y gramaticales, manifiesta que la lingüística ha tenido un desarrollo extraordinario y siempre aparecen novedades, como, por ejemplo, la lingüística del texto, la lingüística variacionista, la lingüística del corpus, la teoría del discurso, el análisis crítico del discurso, la pragmática, etc. Todos esos movimientos nuevos muestran la vitalidad de la disciplina. “Yo veo que ella ya ha sido modelo para otras, modelo metodológico. Desde luego, todo el problema del estructuralismo comienza con la lingüística de Saussure, concepción que ha repercutido en varias otras disciplinas. Yo le auguro un auge muy grande a la lingüística, mucho más que a la filología, al menos entre nosotros. La filología tiene todavía bastante arraigo en España; fuera de este país, es más bien la lingüística. Por lo demás, la filología como que se ha mantenido dentro de los cánones tradicionales; en cambio, la lingüística ha sido más innovadora. Es impresionante el número de quienes se dedican a esta disciplina. ¡Se organiza un congreso y aparecen 300 personas!. Yo le pronostico un buen porvenir a la lingüística. Creo que, cada vez, se verán más cosas, pues la gente va pensando y buscando nuevos filones, maneras de enfocar los problemas..., modificando métodos y técnicas...”

8. LA COMPAÑERA INOLVIDABLE

Es un lugar común decir que detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer. Para don Ambrosio Rabanales fue su esposa, la Dra. Lidia Contreras, fallecida en febrero de 1992. En su vida fue todo para él, “una muy buena compañera, una excelente colaboradora”. Tenían una gran afinidad, desde todo punto de vista, lo cual es fundamental para una buena convivencia. “Nos gustaban las mismas cosas, pensábamos de la misma manera. Tenía una gran ductilidad, porque —curioso— siendo profesora de inglés pasó rápidamente al área de la lingüística románica y, sobre todo, de la hispanística, más bien para colaborar conmigo. Yo la formé. Desde el punto de vista humano, era una excelente mujer, inteligente, poseedora de muy buen gusto. Ella misma decoraba la casa. Vestía bien, sobriamente, pero con buen gusto. En general, fue una persona muy valiosa. Ha sido una pena que no haya estado más tiempo en la Universidad, pero el ambiente de la época se le hacía irrespirable. Por eso decidió acogerse, antes

de tiempo, a jubilación". Ha sido el único caso de un matrimonio que ha llegado a pertenecer a la Academia Chilena de la Lengua y, posiblemente, el único que ha llegado a formar parte de una academia hispánica de la lengua.

Al finalizar esta biografía y semblanza –la cual, como advertimos al comienzo, no pretende ser exhaustiva– esperamos que constituya un ejemplo de una vocación singular dedicada al conocimiento del lenguaje y de sus múltiples manifestaciones y, por consiguiente, del Hombre, y deseamos, asimismo, que motive sobre todo a los jóvenes que todavía son sus alumnos, y también a otros, a seguir en la senda que él, en forma notable, ha contribuido a trazar y enriquecer. De más está decir que esperamos contar con su presencia, entre nosotros, aún por muchos años.



El Dr. Ambrosio Rabanales acompañado de su señora, profesora
Dra. Lidia Contreras (1985)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CERDA, R. (Coord.), 1986. "Ambrosio Rabanales". En *Diccionario de lingüística*. Madrid: Anaya.
- CÉSPEZ, I., 1980. "Rabanales y la poesía". En *Revista Chilena de Literatura* 15, pp. 99-105.
- CONTRERAS, L., 1980-1981. "Bibliografía cronológica de Ambrosio Rabanales: 1930-1979". En *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, XXXI, pp. 61-90.
- EMPRESA PERIODÍSTICA DE CHILE (eds.), 1984-86. "Ambrosio Rabanales". En *Diccionario biográfico de Chile*. 18a. ed. Santiago: Editorial Universitaria.
- JOBET, J., 1986. "Ambrosio Rabanales, una vocación por el lenguaje". En *Revista Chilena de Humanidades* 8, pp. 69-89.
- MAPORA S.L., 1998. "Ambrosio Rabanales". En *Enciclopedia Encarta*, en CD Rom. Madrid.
- MARKIS WHO'S WHO (Eds.), 1978-1979. "Ambrosio Rabanales". En *Who's who in the world*. 4a. ed. Chicago, Illinois. [18a. ed. en prensa].
- MATUS, A., 1980-1981. "Proemio para un homenaje". En *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, XXXI, pp. 15-19.
- _____, 1992. "Discurso de recepción a don Ambrosio Rabanales en la Academia Chilena de la Lengua". En *Boletín Academia Chilena (de la Lengua)* 70, pp. 63-79.
- POP, S. Y R. D. POP., 1960. "Ambrosio Rabanales". En *Encyclopédie linguistique*. Louvain: CIDG.
- RABANALES, A., 1953. *Introducción al estudio del español de Chile. Determinación del concepto de chilenismo*. Anexo N° 1 del *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, Santiago: Editorial Universitaria.
- _____, 1981. "Origen y evolución de mis modelos lingüísticos". En R. v. MOLTKE (ed.) *Actas del Ier. Simposio Bienal de Académicos de Lingüística y Filología*, 13-14 de diciembre de 1979. Santiago: Universidad Católica de Chile, pp. 28-74. [El artículo consultado contiene adendas manuscritas del autor].
- _____, 1992. "La normatividad académica según el 'Esbozo de una nueva gramática de la lengua española". Discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Lengua (4 de noviembre de 1991). En *Boletín Academia Chilena (de la Lengua)* 70, pp. 37-61.
- RABANALES, A. Y L. CIFUENTES, 1944-1946. "Primer viaje de investigación del Instituto de Filología de la Universidad de Chile (12 al 24 de septiembre de 1944)". En *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile* IV, pp. 157-220.
- RABANALES, A. Y L. CONTRERAS (eds.), 1979. *El habla culta de Santiago de Chile. Materiales para su estudio*. Tomo I. Anejo N° 2 del *Boletín de Filología*. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Lingüística.
- SZMULEWICZ, E., 1997. "Ambrosio Rabanales". En *Diccionario de la literatura chilena*. Santiago: Rumbos.
- VALENCIA, A., 1980-1981. "Ambrosio Rabanales: semblanza de una vocación ejemplar". En *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, XXXI, pp. 21-60.